

TEMA XV

ARTESANÍA COMARCAL

El esparto, la mimbre y otros oficios

ESQUEMA -RESUMEN

1. INTRODUCCIÓN

Las actividades artesanales en la Comarca de Sierra Mágina han sufrido un gran retroceso desde los años cuarenta a esta parte. Las causas de este abandono se deben a las propias características de la artesanía y a su vinculación a unas formas económicas, prácticamente, de subsistencia que se verán amenazadas y vencidas por el desarrollo industrial de otros lugares, introductor de una competitividad creciente a la que, este tipo de productos y los artesanos no han podido hacer frente.

2. EL ESPARTO

El esparto ha formado parte de su paisaje y de su cultura. Nace en torno a la vida agraria tradicional vinculada, al aceite con la confección de capachos, capachetas, para abastecer las prensas de los molinos de aceite, que se desgastaban con facilidad y espuestas, sogas y otros objetos necesarios para este tipo de labor agrícola. En algunas poblaciones, como Jódar, el esparto ha tenido una significación muy especial, con gran tradición.

3. ENCAJE DE BOLILLOS

Las labores de encaje de bolillos, en la actualidad, las realizan mujeres mayores corriendo el peligro de que su técnica desaparezca, ante la indiferencia de las nuevas generaciones. En primavera y verano, se pueden observar a estas mujeres sentadas en las puertas de sus casas, en grupos de tres o cuatro, trabajando con los bolillos, en animada conversación, tocadas con un sombrero ancho de paja o un

pañuelo en la cabeza. Algunas veces cantan canciones tradicionales para entrete-
ner las labores.

4. EL MIMBRE.

La artesanía del mimbre tiene sus raíces en épocas prehistóricas, y desde su origen ha estado siempre vinculada a la familia, transmitiéndose su aprendizaje de generación en generación. Su uso, destinado en un primer momento al sector de la agricultura, se extiende posteriormente a tareas domésticas y a la elaboración de objetos decorativos y pequeños muebles.

TEMA XV

ARTESANÍA COMARCAL

El esparto, la mimbre y otros oficios

1. INTRODUCCIÓN

Las actividades artesanales en la Comarca de Sierra Mágina han sufrido un gran retroceso desde los años cuarenta a esta parte. Las causas de este abandono se deben a las propias características de la artesanía y a su vinculación a unas formas económicas, prácticamente, de subsistencia que se verán amenazadas y vencidas por el desarrollo industrial de otros lugares, introductor de una competitividad creciente a la que, este tipo de productos y los artesanos no han podido hacer frente.

En 1.990, la Consejería de Economía y Hacienda de la Junta de Andalucía, publicó la Guía de la Artesanía de la provincia de Jaén, en la que se detectaban las actividades artesanales existentes en la comarca de Mágina, señalando el trabajo de muebles de madera en Jódar, Torres, Mancha Real y Huelma; las fibras vegetales en Jódar, Jimena y Huelma; el trabajo del metal en Bélmez de la Moraleda.

Pero son tres las actividades artesanales que fundamentalmente perviven en la Comarca de Mágina, los trabajos de esparto, de mimbre y el encaje de bolillos. Los muebles de madera, aperos de labranza y utensilios de metal se realizan actualmente siguen procesos productivos industriales que nada tienen que ver con la artesanía, salvo raras y contadas excepciones.

2. EL ESPARTO

Los espartizales ocupan 2.256 has. en la comarca. También reciben el nombre de atochares, en referencia a la planta de esparto, denominada atocha. Es una planta de la familia de las gramíneas (*Gramineae*); se clasifica como *Stipa tenacissima*, que a veces puede alcanzar el metro y medio de altura. Tiene la base



Manipulando esparto.

ramificada y forma grandes macollas (conjunto de vástagos que nacen de un mismo pie) que conservan las vainas de las hojas viejas. Las hojas son duras y muy tenaces, de 1 mm de diámetro; suelen estar enrolladas por falta de humedad y tienen estípulas plumosas en la base. Las flores se disponen en panículas amarillentas formadas por muchas espiguillas. Florece entre abril y junio.

De siempre ha sido una planta muy ligada a la industria artesanal de la comarca, no propiamente como un cultivo, sino como una planta de monte. A partir de los años cincuenta del siglo XX, los espartales se

desarrollaron por amplias zonas semiáridas, en tierras generalmente de monte, poco aprovechables para otro tipo de cultivos. Ocupan 1.984 has. del término de Cabra del Santo Cristo, 503 en Jódar, 363 en Larva y 273 en Pegalajar.

2.1. *Espartero/a*

- En Sierra Mágina, el esparto ha formado parte de su paisaje y de su cultura.
- Nace en torno a la vida agraria tradicional vinculada:
 - Al aceite con la confección de capachos, capachetas, para abastecer las prensas de los molinos de aceite, que se desgastaban con facilidad.
 - Espuertas, sogas y otros objetos necesarios para este tipo de labor agrícola.
- En algunas poblaciones, como Jódar, el esparto ha tenido una significación muy especial, con gran tradición.
- *Evolución.*
 - Ya en el *siglo XVIII* se exportaba este tipo de artesanía a Extremadura y a las minas de Almadén (espuertas para el acarreo de mineral).

- En el *siglo XIX*, con la proliferación del olivar se produce una mayor demanda para las labores de esparto, que se incrementa en las primeras décadas del *siglo XX*.
- *En los años cincuenta del siglo XX*, la gran demanda llevó a algunos ayuntamientos de la comarca a organizar una industria espartera que solucionase la precariedad económica de muchas familias de jornaleros. En el caso de Pegalajar, el Ayuntamiento intentó regularizar la situación, estimulando la creación de una cooperativa espartera. Para solucionar el problema de la materia prima se plantaron atochares en algunos montes. El Ayuntamiento consideraba que 500 hombres en paro podían ser empleados durante 240 días al año, experiencia que fracasó.



Útiles de esparto. Museo de Jódar.

- *A partir de los años sesenta del siglo XX*, esta industria artesanal cayó en picado, sustituida por la fibra sintética, lo que afectó a gran parte de la población de la comarca, especialmente de Jódar, que se había especializado en esta labor de gran contenido social.

El esparto se extraía de las sierras de la comarca, hacia donde los hombres se desplazaban, a veces a bastantes kilómetros de distancia, para obtenerlo. Otras veces se importaba de distantes lugares, como Hellín (Albacete).

La recolección solía hacerse por la mañana, entre los meses de julio y agosto, aunque podía extenderse de mayo a diciembre. Los haces, cuando podían, se traían a lomos de animal, sino a cuestas, labor en la que solían colaborar otros miembros de la familia.



Muchacha majando esparto. Foto: Arturo Cerdá y Rico.

Para arrancarlo de su mata se utilizaba la *cogedera*, *agarradera*, *collaza* o *collazo*, instrumento delgado y cilíndrico de madera de unos 20-25 cm. de largo, cuya punta terminaba con una pequeña curvatura y porra, que se ataba a la muñeca y antebrazo; por el otro extremo se enroscaban el esparto y se tiraba con fuerza. Seguidamente se remojaba, introduciéndolo en agua veinticuatro horas como mínimo antes de trabajar con él, aunque no siempre; o bien era macerado en agua caliente con el fin de reblandecerlo.

El siguiente proceso era solearlo, para dorarse y perder humedad antes de majarlo, o machacar las puntas del esparto con la maza sobre grandes piezas de

sílex o pedernal, y evitar así sus pinchazos. Tras lo cual se procedía a la elaboración artesanal de las más diversas piezas en relación con la economía agrícola de la comarca, como las siguientes:



Majando esparto. Foto: Arturo Cerdá y Rico. Cabra del Santo Cristo.

Capachetas.- Pieza circular de tamaño variable (entre 70 y 90 centímetros), utilizada para prensar la aceituna.

Capachos.- Especie de sacos contruidos de esparto para transportar la aceituna a lomos de caballerías. También se designa con este nombre a las capachetas se cierran haciendo un bordón con los cabos.

Capachas.- Recipientes de esparto utilizados por los labradores para transportar su almuerzo de la casa al tajo.

Pleita.- Bandas de esparto trenzado sin majar y anchura variable, utilizado para confeccionar espuestas, serones, capachos,...

Jareta.- Bandas de esparto como la pleita, de la que se diferencian por estar su esparto majado.



Esparteras trabajando. Cabra del Santo Cristo. Foto: Arturo Cerdá y Rico.

Agüitas, aubías, obías o agobías.- Calzado construido de trenza o ramal, de rápida elaboración y escasa consistencia. Era utilizado por pastores para no resbalar por la nieve o las piedras, o bien por médicos o sacerdotes cuando salían al campo, a fin de proteger su calzado. Solían durar de uno a tres días.



Artesanía de esparto. Museo de Jódar. Sandar.

Esparteñas.- Alpargatas confeccionadas sólo de esparto y duraba de una a dos semanas.

Cinchas.- Cuerdas de esparto terminadas en una banda ancha, de aproximadamente un metro de longitud, a cuyo extremo se le ataba un gancho de palo. Su fin era fijar la carga de las caballerías.

Cuerdas y sogas, esteras, esterillos, espuestas (bozales, cenachos), cestos, aguaderas, lámparas,...



Artesanía de esparto. Museo de Jódar. Sandar.

- Estas *labores* artesanales eran en gran parte *realizadas por mujeres*. En todas sus fases, desde la recolección del esparto a la venta del producto, intervenían los diferentes miembros de la familia.
- *Forma de vida:* Para los esparteros/as que no pertenecían a ninguna cooperativa o estaban asociados con algún capachero, la obtención de la materia prima y venta de su trabajo, era muy complicado y penoso. (Según Basilio Fernández, vecino de Jódar, recuerda que en sus tiempos infantiles, acompañaba al párroco de Jódar a repartir vales de pan a las cuevas de la localidad, los habitantes de las mismas les contaban el proceso de conseguir el esparto para hacer unas capachetas o capa-chos, suplicándoles al párroco que intercediera sobre los capacheros y



Artesanía de esparto. Museo de Jódar. Sandar.

así que les dieran esparto para poder subsistir, ya que de otro modo se veían obligados a robarlo con el riesgo que esto suponía –si les detenía la Guardia Civil con las manos en la masa y se lo arrebataban y les recomendaban que no lo volvieran a hacer- y en el caso de no coger-



Mujeres manipulando y tejiendo esparto. Cabra del Santo Cristo. Foto: Arturo Cerdá y Rico.

les, una vez hechos a escondidas todo el proceso, cuando lo llevaban por fin al almacén de compra, como no figuraba que les habían entregado el esparto para hacer dicha capacheta, no lo compraban o lo compraban a mitad de precio.

4. ENCAJE DE BOLILLOS

Es el encaje por antonomasia en la cultura occidental. Hubo y hay otros muchos tipos de encaje: de aguja, anudados, ganchillo, punto... pero desde mediados del siglo XVI y, sobre todo, a partir del siglo XVII el encaje de bolillos es una tradición común a todos los países occidentales y de los que recibieron la cultura occidental.

Sobre los orígenes de los bolillos se especula mucho ¿Flandes, Italia o España? Lo que está claro es que la moda de los encajes de bolillos se extendió rápidamente y su máximo esplendor estuvo en los fabulosos cuellos y puños del siglo XVII. No hay más que ver los cuadros de Van Dyck o Velázquez para apreciar dos formas diferentes de utilizarlos, unos almidonados y encañonados y otros con su caída natural. En el XVIII y el XIX lo que estaba de moda eran las espléndidas mantillas de blonda, también hechas con bolillos.

En España, hasta los años 50, era costumbre enseñar estas técnicas a las niñas en las propias escuelas, porque se consideraba imprescindible en la educación femenina. En general el aprendizaje se hacía en el propio hogar, heredando los conocimientos y los patrones de madres a hijas. Dada su condición de trabajo puramente manual, la técnica del encaje requiere, por parte de la mujer, una extraordinaria habilidad y una minuciosa atención en el proceso de elaboración. Hay que tener en cuenta que la realización tanto de bordados como de encajes era una actividad generalmente que se hacía en común, un lugar de encuentro y charla para las mujeres, en la calle cuando la temperatura lo permitía.

Materiales

- *Almohadilla*, en España se le llama mundillo,¹ almohadilla que sirve de soporte y sujeción de la labor mientras se va realizando. Hay diferentes tipos de almohadillas, pero las españolas populares son cilin-

¹ Almohadilla cilíndrica que se mantiene vertical o utensilio provisto de una almohadilla cilíndrica horizontal que puede girar, que se emplea para hacer encaje de bolillos. Esta definición está tomada del Diccionario de uso del español, de María Moliner

dros ovalados que suelen medir entre 60 y 70 cm. de largo y unos 20 cm. de diámetro. El relleno más común es paja y crin. Son fibras de esparto, algas o musgos que se usan para relleno de tapicerías y colchones. Durante el siglo XIX y principios del XX fueron habituales en las ciudades las almohadillas en forma de rodillo móvil montado sobre una estructura de madera, pero en el mundo rural nunca se impusieron.

- *Bolillos*, para enrollar el hilo en forma de espiral y sujetarlo en una entalladura que tienen en la parte superior, mediante un nudo que permite ir desenrollando el hilo. Los bolillos españoles se llamaron en el siglo XVI *majaderuelos* o *majaderillos*² porque su forma se asemeja a la mano del mortero para majar especias. Los bolillos antiguos eran de madera de *boj*³ y su grosor varía un tanto según las regiones, pero la forma permanece constante. Actualmente se hacen de madera de pino y no suenan como los antiguos al hacer la labor.
- *Alfileres*, para sujetar los cruces de las guías, los enlaces, torsiones y bucles mientras se realiza la labor.
- *Hebra* de lino, algodón, seda, lana o metal. En España se hicieron encajes muy ricos combinando los colores y los materiales de las hebras. De hecho los encajes de seda y metales nobles se llaman puntos de España.
- *Diseño*, trazado sobre un material liso y tenso, como cartulinas o papel tela. Se hace el dibujo esquemático y se agujerean en los lugares donde han de ir los alfileres. En Sierra Mágina a este patrón se le llama *cartón*⁴ y *picao*⁵. Se sujeta el cartón sobre el mundillo y cada encajera interpreta el dibujo, de tal manera que un mismo cartón puede leerse con puntos diferentes.

² En Covarrubias aparecen dos citas: Bola. Sombrero boleado, el que tiene la copa redonda a modo de bola, y bolillos por otro nombre majaderuelo, con que hazen franjas, que llaman de bolillos. Suele una muger menear quarenta y cincuenta juntos, en una sola franja. Palillos. Por otro nombre bolillos o majaderuelos, con que las mugeres hazen randas, que llaman de palillos.

³ Arbusto de madera muy dura y blanca que se utiliza para trabajos de tornería, como los bolillos.

⁴ El patrón o modelo de las puntillas de bolillos suelen hacerse en cartones, hechos con pasta de papel de baja calidad.

⁵ Es el soporte donde ya está el modelo con los agujeros donde se han de insertar los alfileres.

Técnica

La técnica de los encajes de bolillos no es muy difícil a pesar de la fama de enredosa y complicada. Siempre se juega con las torsiones, trenzados y enlaces.

- Las *torsiones* son dos hebras que giran una sobre otra y sirven para hacer cuerdas.
- Los *trenzados* son entrelazados de al menos tres hebras, aunque lo usual es que hagan con cuatro, se entrelazan alternativamente por arriba y por abajo, igual que las trenzas del cabello. Los trenzados están en el origen de los puntos de tela, espíritu, trenzas, guipur, etc.
- Los *enlaces* están en los lugares de encuentro del dibujo, y pueden hacerse por simples cruces de las hebras, cruces sucesivos y también enganches realizados con ganchillo.

El resultado de esta labor son bellos tejidos de múltiples formas y aplicaciones, destinadas principalmente al ajuar de las mujeres que se iban a casar. Nos encontramos con un amplio surtido de mantelerías, colchas, juegos de cama, paños, centros de mesa, puntillas, cuellos, puños, etc.

En los años setenta, el desarrollo industrial trae una regresión de estas labores: las modas ha cambiado, y los beneficios que se obtenían han descendido,

además de la falta de interés que las mujeres casaderas muestran actualmente por realizarse ellas mismas el ajuar.



Primer encuentro encaje de bolillos. Albanchez de Mágina.

Las labores de encaje de bolillos, en la actualidad, las realizan mujeres mayores corriendo el peligro de que su técnica desaparezca, ante la indiferencia de la nuevas generaciones. En primavera y verano, se pueden observar a estas mujeres sentadas en las puertas de sus casas, en grupos de tres o cuatro, trabajando con los bolillos, en animada conversación, tocadas con un sombrero ancho de paja o un pañuelo en la cabeza. Algunas veces cantan canciones tradicionales para entretener las labores.

En Albalchez de Mágina, en el verano de 2007 se ha realizado un encuentro regional de

encajeras de bolillos, donde han expuesto sus técnicas, labores y han intercambiado experiencias, en la recuperación de de este oficio tradicional.

5. EL MIMBRE

La artesanía del mimbre tiene sus raíces en épocas prehistóricas, y desde su origen ha estado siempre vinculada a la familia, transmitiéndose su aprendizaje de generación en generación. Su uso, destinado en un primer momento al sector de la agricultura, se extiende posteriormente a tareas domésticas y a la elaboración de objetos decorativos y pequeños muebles.

Existen en la comarca de Sierra Mágina, algunas extensiones cultivadas de mimbre. Se plantan en manojos junto a los ríos pues necesitan de abundante agua para su crecimiento. En Huelma se pueden encontrar artesanos que trabajan el mimbre, realizando desde muebles a objetos pequeños decorativos.



Finalizar diciendo que son muchas las actividades artesanales que se han perdido definitivamente debido, como se ha apuntado anteriormente, a los nuevos procesos industriales, donde la productividad y la reducción de coste han hecho que su continuación no sea rentable para el artesano.

Actividades como la producción de paños catorcenos, frailescos o pardos de Cambil, o de lienzo casero, y telares de lino y seda en Carchelejo, Cárcel y Cabra; la fabricación de jabón en Mancha Real, Solera y Noalejo, aunque todavía en muchos hogares de la comarca las amas de casa sigan utilizando el aceite no comestible para la fabricación de jabón; se realizaban piedras de amolar o afilar en Cabra; y existían dos fabricas u hornos de vidrio, uno en la aldea de Bélmez y otro en las faldas del cerro del Chantre (Cabra del Santo Cristo).